

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 67: Reunión.

"¿Qué hacen ustedes tres aquí de forma tan sospechosa?" La abuela Verónica se puso de pie con dignidad, sus pálidos ojos plateados recorrieron a los tres antes de finalmente fijarse en Leon.

Respecto a la identidad humana de Leon, Isha la había mencionado hacia mucho tiempo, después de su enfrentamiento. De hecho, ella y su abuela lo sospechaban desde hacía tiempo, pero nunca lo habían mencionado abiertamente.



Este encuentro con la abuela Verónica era el primero de Leon desde que se reveló su identidad.

Además, la mirada inmediata de la anciana lo puso algo nervioso.

"Abuela... yo, estábamos..." Verónica cerró lentamente los ojos; una sonrisa de impotencia apareció en su rostro serio.

Suspiró suavemente, dio un paso adelante y se dirigió a la puerta del despacho del director. De espaldas a Leon y a los otros dos, dijo tranquilamente:

"Ya que están aquí, pasen y escuchen". Entonces, la tía de Verónica llamó a la puerta del despacho del director. "Soy yo, Verónica Melkway". La directora Olette se adelantó rápidamente para responder:

"Ya voy". La puerta se abrió lentamente.

Olette esperaba que solo estuviera su tía, pero al abrir la puerta y ver al grupo afuera, se sobresaltó un poco.

"Oh, tú también estás aquí. Perfecto, me ahorraras la molestia de enviar a alguien a buscarte. Pasa y siéntate". Al oír esto, Leon frunció el ceño ligeramente.

"Me ahorraras la molestia de enviar a alguien a buscarte".
¿Significaba eso que la directora Olette originalmente tenía la intención de invitarlos?

¿Con esa mujer que se hacía llamar Cecilia y que también compartía el apellido Melkway en la oficina del director?

Frunció los labios y miró de reojo a Rossweisse, que estaba a su lado.

La Reina estaba igualmente desconcertada.

La pareja intercambió un asentimiento apenas perceptible, luego apartó la mirada y siguió a su matriarca, Verónica, al despacho del director.



Al entrar, Leon vio a Cecilia sentada en el escritorio de la directora Olette. Se sentó de espaldas a todos, con una postura elegante.

Al oír el alboroto, Cecilia se levantó de la silla y se giró lentamente para mirarlos.

En cuanto vieron su rostro, Isabella y Rossweisse se quedaron visiblemente desconcertados.

Esos distintivos y brillantes ojos rubí eran casi idénticos a los de Isabella.

Pero quizás debido a su comportamiento, los ojos de Cecilia carecían de la mirada aguda e inteligente de Isabella; en cambio, eran como un manantial claro, dulce y reconfortante.

La directora Olette miró a Cecilia, luego a la todavía desconcertada familia Melkerville de tres miembros, luego sonrió, aplaudió y los hizo volver en sí.

"Muy bien, ya están todos aquí. No es exactamente lo que esperaba, y nadie estaba completamente preparado, pero así es la vida: llena de sorpresas e imprevistos". La directora Olette, con su forma de hablar suave, estaba tan ensayada como siempre.

"Bueno... dada la situación, que Cecilia se presente primero." Cecilia asintió a la directora Olette. "Gracias, Olette." Luego, volvió a mirar a las hermanas Melkwei.

"Para ser honesta, lo pensé mucho durante el camino de regreso: cómo presentarme."

"Pensé y pensé, pero no se me ocurrió nada."

"Entonces pensé que, en lugar de presentarme primero, debería..."



"Disculparme primero con ustedes." Dicho esto, Cecilia colocó las manos frente a su bajo vientre e hizo una leve reverencia a Isa y Rossweisse.

No fue una reverencia profunda de 90 grados, pero demostró claramente la sinceridad de la disculpa de Cecilia y...

su culpa hacia las dos hermanas.

Rossweisse instintivamente dio un paso al frente, aparentemente queriendo evitar que Cecilia fuera tan formal.

Pero Isa la detuvo cuando solo dio medio paso.

Rossweisse miró a su hermana mayor, Isa, quien simplemente negó levemente con la cabeza.

Cecilia se enderezó de nuevo y continuó:

"En cuanto a quién soy realmente..." Sonrió, dirigiendo su mirada a Leon.

"El esposo de la pequeña Rossweisse probablemente ya te haya contado lo que acaba de pasar."

"En toda la raza de los dragones, solo nuestra familia se apellida Melkwei." Aunque ya lo esperaba, la verdad que revelaba era increíblemente impactante: esta mujer llamada Cecilia Melkwei era la madre de Isa y Rossweisse.

La que solo vivía en las historias de la abuela de Verónica, la que había pasado siglos viajando por una gran causa, sin siquiera volver a ver a sus hijas...

La madre.

Sus ojos plateados y rojos temblaron.

Aunque eran dragones experimentados, sus emociones seguían entrelazadas al enfrentarse a su madre biológica, a quien nunca habían conocido.



Sorpresa, emoción, impotencia, vacilación y un toque de ira y resentimiento.

Una compleja mezcla de sentimientos se arremolinaba en las hermanas, dejándolas completamente sin palabras.

León, su abuela Verónica y la directora Olette guardaron silencio.

Todas sabían que se trataba de un punto muerto entre madre e hijas, uno que solo ellas podían romper.

Tras un breve silencio, Rossweisse habló primero.

Su voz tembló ligeramente, y las complejas emociones en sus ojos gradualmente dieron paso al anhelo.

Sus pupilas plateadas parecieron nublarse. Dio un paso adelante, levantó lentamente la mano y murmuró:

"Madre..." Comparada con la reacción algo fría de Isa, Rossweisse era mucho más emotiva.

Después de todo, ya era madre de cuatro hijos y había vivido con León durante tanto tiempo, por lo que era naturalmente más sensible en asuntos del corazón.

Ni siquiera el Rey Dragón Plateado pudo soportar el anhelo por sus seres queridos acumulado durante un siglo.

Esta vez, Isha no intervino.

Rossweisse, agarrándose la falda, se acercó a Cecilia.

Tras una breve vacilación, Isha también dio un paso al frente.

Ambas eran más altas que Cecilia.

Así que, cuando sus miradas se cruzaron, Cecilia tuvo que ladear ligeramente la cabeza para verlas.



"Eres... eres tan alta y hermosa." Cecilia extendió la mano y acarició suavemente cada una de sus mejillas.

"Durante años, he soñado con cómo se sentiría tocarte."

"Hoy por fin lo sé..."

"Es la sensación de no querer separarse una vez que las tocas."

"¿Puedo... puedo abrazarte?" Las dos hermanas no dijeron nada, simplemente se inclinaron un poco y se acercaron.

Cecilia abrió los brazos y abrazó a sus hijas.

"Te extrañé mucho, Isa, pequeña Ross... tanto..." Se abrazaron, saboreando la calidez y el cariño tardíos.

"Supongo que tienen mucho que decir", dijo la directora Olette, dirigiéndose a la puerta. "Vamos a dar un paseo, volvemos en un rato". Dicho esto, abrió la puerta y salió.

La abuela Verónica la siguió.

León observó cómo Rossweisse se alejaba, notando que sus hombros temblaban ligeramente.

Al ver esto, León sonrió aliviado.

Retiró la mirada, se dio la vuelta y salió de la oficina de la directora, cerrando la puerta con cuidado.

Traducido por:

ČռՎՈ – RexScan

